

Gustavo Gómez Azcárate.

General de Brigada Médico Cirujano

Gral. Brig. M.C. Edmundo **Calva-Cuadrilla***

Escuela Médico Militar

En enero de 1920, en la Escuela Médico Militar llegaban al 5º año los alumnos que habían ingresado al 2º año en 1917 y el Director Gral. Enrique C. Osornio llamó al maestro Gonzalo Castañeda para sustituir al maestro Cleofas Padilla que se desempeñaba como Profesor del 3er. Curso de Clínica Quirúrgica desde la fundación de la Escuela en 1917 (GGA pág. 52 y ECC). Al maestro Castañeda le extendieron el nombramiento de Teniente Coronel Médico Cirujano, Profesor del 3er. Curso de Clínica Quirúrgica; pero como éste necesitaba un Jefe de Clínica para el desarrollo de sus programas, consiguió un nombramiento de Profesor Ayudante para el doctor Gustavo Gómez Azcárate, con el cargo de Jefe de Clínica de dicho curso, quien así logró su reingreso al Ejército el 1 de abril de 1921 (HSDN), con el mismo grado de Mayor Médico Cirujano con que se había retirado unos meses antes (GGA pág. 52). Estuvo desempeñándose como Profesor Ayudante del 1 de abril de 1921 al 31 de enero de 1923 (AHSDN). Sin embargo, todavía en 1927 el Mayor Gómez Azcárate seguía siendo Jefe de Clínica del 3er. Curso de Clínica Quirúrgica, cuyo titular continuaba siendo el maestro Teniente Coronel Gonzalo Castañeda y asistían a esta clase los alumnos del 5º año (FCN).

Hospital de Jesús

El Hospital de Jesús en los años veinte era un centro de salud que atendía a toda clase de enfermos, excepto a los que sufrían padecimientos contagiosos. La Consulta Externa General era atendida por un médico internista de gran capacidad, el doctor Ignacio Magaña, que se recibió en la Escuela de Medicina en 1882 y cuyo nombramiento oficial era Director del Hospital; no obstante, veía con verdadero

cariño a los enfermos. Había consultorio de oftalmología, atendido por el doctor Andrés Martínez Solís, recibido en 1916 de otorrinolaringología, a cargo del doctor Arturo Romero Aguirre, recibido en 1808, magnífico especialista; de dermatología, con el doctor Adrián Hernández, de muy sólida preparación en enfermedades de la piel y también ejercía con éxito como anestesiólogo, integrando el equipo quirúrgico del maestro Gonzalo Castañeda. La sección de hospitalización tenía un grupo reducido de médicos; pero los especialistas de la Consulta Externa atendían a los enfermos que encamaban para recibir tratamiento quirúrgico. En el grupo de trabajo del doctor Gonzalo Castañeda, titulado en la Escuela de Medicina en 1893, figuraban los doctores Pascual Sánchez Pérez, Antonio Casillas, titulado en 1892, Horacio Uzeta (señor), recibido en 1894 y Gustavo Gómez Azcárate, titulado en 1917. Como practicantes estaban los estudiantes de medicina Hermilo L. Castañeda, sobrino del maestro, titulado en 1922, Horacio Ortiz, Rafael Reyes, Benjamín Trillo, titulado en 1928, Jorge Rovalo Fernández, recibido en 1926, Manuel Gómez Tagle, titulado en 1917, (según esta fecha en 1920 ya no era estudiante), Alfonso Guerrero y Sagredo, recibido en 1921, José Carlos Fernández MacGregor, titulado en 1920 y Juan Luis Torroella que se recibió en 1921. Existía sólo una señorita enfermera, asistida con gran eficacia por un grupo de religiosas, las Hermanas de la Caridad, que vivían en el Establecimiento y se dedicaban constantemente, de día y de noche, con verdadero afecto y devoción, a auxiliar a los enfermos en sus grandes sufrimientos físicos y espirituales; atendían también la alimentación de los pacientes, respetando estrictamente las dietas prescritas por los médicos; también se encargaban del aseo del Hospital en forma tan eficiente, que daba gusto entrar a cualquiera de las salas o servicios, para admirar el esmero con que las “monjitas” realizaban sus tareas. Los asuntos contables y de ad-

* Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

Correspondencia:
 Dr. Edmundo Calva-Cuadrilla
 Tel.: (55) 5291-9882. Correo electrónico: edcalva@prodigy.net.mx

Recibido: Mayo 11, 2007.
 Aceptado: Junio 5, 2007.

ministración estaban a cargo de un señor muy amable, de apellido Amor, pariente del maestro Rosendo Amor (GGA pág. 53).

El Hospital de Jesús cumplía con dos de las tres funciones que en los años setenta se exigían a los hospitales, esto es, atendía con eficacia y buen trato a los enfermos y desarrollaba labor de enseñanza no únicamente con su propio personal, sino también ofrecía sus enfermos encamados al 3er. Curso de Clínica Quirúrgica de la Escuela Médico Militar, cuyo titular era el maestro Castañeda. En cuanto a investigación ésta quedaba reducida a la observación clínica diaria, realizada y comentada en mesa redonda, con la disciplina científica que don Gonzalo imprimía a todos sus actos profesionales (GGA pág. 53).

El Hospital de Jesús, es el más antiguo de México, fue fundado por Hernán Cortés inmediatamente después de consumada la Conquista, quizá en 1522, documentos de 1524 ya se refieren a él. El edificio original constaba de grandes salas, una amplia iglesia y un presupuesto magnífico para su mantenimiento. Clemente VII concedió a Cortés y a sus descendientes el Patronato de este hospital y de los demás que fundara el conquistador. Recibía enfermos de todas clases, excepto sifilíticos y dementes y lo mismo atendía indígenas que españoles. Su capacidad no fue grande al principio, pero en el siglo XVII contaba con 400 camas que en el XVIII se redujeron a 80 y luego a 35. El edificio fue reparado por hundimientos y temblores en los años 1662, 1770 y 1800. Ha cambiado de nombre; originalmente se llamó Hospital de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, durante el siglo XVII era comúnmente llamado Hospital del Marqués y desde mediados del siglo XVIII se le llama Hospital de Jesús. Después de la Independencia continuó funcionando y ha llegado hasta la actualidad en que, completamente modernizado en la parte técnica, conserva la arquitectura original y está administrado por un Patronato. Está ubicado en las calles de El Salvador y José María Pino Suárez. En la iglesia anexa se conservan los restos de Cortés (DP págs. 1705 y 1716).

El doctor Gómez Azcárate trabajó en el Hospital de Jesús durante aproximadamente diez años, de principios de 1920 hasta fines de 1929, cuando renunció en protesta porque el Patronato le entregó el Hospital a un italiano. Los hechos ocurrieron como se relata en seguida: Un buen día del año 1929, cuando gobernaba el país el Presidente Provisional Emilio Portes Gil, se enteró el personal que el “Príncipe de Pignatelli”, que se decía descendiente de Hernán Cortés, estaba ya en México, procedente de Italia, y venía a hacerse cargo del Hospital en calidad de Patrono, con base en la concesión que el Papa Clemente VII le hizo a Cortés en el siglo XVI. El día que se presentó a recibir el Hospital el mencionado señor, se formó una valla con todos los que allí trabajaban (incluidos los médicos), la cual arrancaba de la escalera principal y terminaba en las oficinas de la Dirección. El “Príncipe” fue recibido por el Licenciado Orvañanos acompañado de otras personalidades de la Beneficencia Privada y a su paso le eran presentados los ahí reunidos. El malestar del doctor Gómez Azcárate subió al máximo cuando vio, asombrado, que todos le hacían una reverencia al ser saludados y

algunos hasta le besaban la mano. Al llegar su turno al doctor Gómez Azcárate lo saludó con cortesía, pero sin ningún rasgo de sumisión. Venía acompañado de su esposa y otro italiano. Luego se instalaron en las habitaciones que tenían “señorialmente” arregladas para “tan altos personajes”. La primera disposición que siguió unos días después fue la supresión de los servicios que prestaban tan honesta y desinteresadamente las Hermanas de la Caridad, con esta medida se acabó el aspecto de limpieza del Hospital. La Enfermera titular renunció y entonces “Pignatelli” reclutó gente de la calle para que sirviera como enfermeras. En estas condiciones los médicos aguantaron por un tiempo, esperanzados en que el maestro Castañeda pudiera lograr algo en pláticas con el Patrono; pero llegó un momento en que un grupo de médicos decidió hacer alguna gestión ante algún personaje importante del Gobierno. Se formuló un escrito dirigido al Procurador de Justicia solicitando la destitución de “Pignatelli”. Enterado ese mismo día este señor del contenido del escrito, al día siguiente prohibió que entraran al establecimiento los firmantes, entre los que figuraba el doctor Gómez Azcárate, a quien aquél calificaba de altanero por el hecho de que no le había rendido pleitesía en ningún momento (GGA pág. 54).

Cuando “Pignatelli” consideró consolidado su feudo en el Hospital de Jesús, se trasladó a Cuernavaca y solicitó del Gobernador la entrega de “su Palacio”, el Palacio de Cortés, pero ahí la autoridad recaía en una persona de decisiones rápidas y rígidos principios, el señor Ambrosio Puente, Gobernador Provisional del Estado que había tomado posesión del cargo el 20 de marzo de 1927 y que lo entregó a Carlos Lavín el 13 de marzo de 1930, éste último también nombrado Gobernador Provisional (EDM pág. 5612). El Gobernador Puente le dijo que no sólo no le entregaba una finca que era propiedad de la Nación, sino que le daba 24 horas para abandonar el Estado, so pena de quedar colgado de uno de los árboles que estaban en el jardín de frente al edificio solicitado. Al día siguiente el intruso tomó su coche y se vino a México a tal velocidad que sufrió un accidente en la carretera, en el cual resultó muerta su esposa (GGA pág. 55).

Algún tiempo después, al renunciar el ingeniero Pascual Ortiz Rubio como Presidente Constitucional de la República, el 3 de septiembre de 1932 y ser sustituido como Presidente Interino por el general Abelardo L. Rodríguez, fue nombrado Jefe del Departamento Central el General Eduardo Hernández Cházaro (1898-1957) (ECC) (DP pág. 1658). Éste último tomó la decisión de expulsar del Hospital de Jesús a “Pignatelli” y fue designado Patrono por la Junta de Beneficencia Privada el doctor Benjamín Trillo, que en 1928 se había graduado en la Escuela Nacional de Medicina. El doctor Trillo se dedicó, con toda honradez, en cuerpo y alma, a llevar a la institución a buen nivel, el cual mantuvo durante los 30 años que duró su administración (GGA pág. 55).

Escuela Médico Militar y Hospital Militar de Instrucción

En la Escuela Médico Militar el mayor Gómez Azcárate continuó como Profesor Ayudante del 3er. Curso de Clínica

Quirúrgica del 1 de abril de 1921 al 31 de enero de 1923 (AHS-DN) y en 1925 fue nombrado Profesor Interino del 1er. Primer Curso de Patología Quirúrgica, cuyo titular, el coronel M.C. Tomás Valle, había solicitado licencia para dejar la cátedra (GGA pág. 55).

Se le comisionó al Puesto de Socorros del Departamento de Aviación, del 1 de febrero de 1923 al 31 de diciembre de 1924, sin dejar de pertenecer al Hospital Militar de Instrucción (AHSDN).

El 1 de enero de 1925 lo comisionaron únicamente en el Hospital Militar de Instrucción y así permaneció hasta el 15 de abril de 1936 (AHSDN).

Escuela Nacional de Medicina

En 1922, recibió el nombramiento de Profesor Ayudante de la Clínica de Obstetricia en la Escuela Nacional de Medicina, siendo el Profesor Titular el doctor Everardo Landa (GGA pág. 55).

Academia Mexicana de Cirugía

La Academia Mexicana de Cirugía quedó constituida el 13 de enero de 1933 en la Ciudad de México, según consta en el acta de la Notaría Pública núm. 91, en el volumen 224, folio 240, elevada a Escritura Pública el 2 de febrero siguiente, con el número 12,627, ante el notario, Licenciado Carlos Garciadiego (NVR pág. 35). En las elecciones del primer Cuerpo Directivo resultó electo como Décimo vocal el doctor Gustavo Gómez Azcárate (NVR pág. 36). En el acta de fundación aparece la firma del doctor Gómez Azcárate (NVR pág. 40). El sábado 10 de junio de ese mismo año a las 20:30 horas fue la solemne ceremonia de inauguración de la Academia, que se llevó al cabo en el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria (NVR pág. 40). A la ceremonia inaugural fue invitado el Presidente de la República, General Abelardo L. Rodríguez, y estuvo representado por el doctor Manuel F. Madrazo, Jefe del Departamento de Salubridad Pública (NVR pág. 40). El 16 de junio de 1933 se realizó la primera sesión científica de la Academia, en el salón de actos de la Academia Nacional de Medicina, que en aquel entonces sesionaba en el edificio de la antigua Escuela Nacional de Medicina, en la Plaza de Santo Domingo (NVR pág. 44). En el Cuerpo Directivo de la Academia que rigió durante los años 1940 y 1941 figuró el doctor Gómez Azcárate como Vicepresidente (HAH pág. 254). Posteriormente, en el Cuerpo Directivo de 1946-1947, el doctor Gómez Azcárate fue electo Presidente de la Academia (HAH pág. 256).

Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia

Desempeñó el cargo de Presidente de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia en 1946 y 1947 (GGA págs. 70 y 79).

Ascensos en su carrera militar

El doctor Gómez Azcárate ascendió a Teniente Coronel Médico Cirujano el 16 de marzo de 1936 (AHSDN).

El 16 de abril de 1936 se le nombró Jefe de la Sección 2ª (la de Personal) en el Departamento de Sanidad, sin perjuicio de seguir impartiendo su clase en la Escuela Médico Militar (AHSDN).

Ascendió a Coronel Médico Cirujano el 14 de agosto de 1941 y a General Brigadier Médico Cirujano el 16 de septiembre de 1946 (AHS-DN).

Cuando el titular de la Dirección General del Servicio de Sanidad Militar, era el General de Brigada Médico Cirujano Luis Benítez Soto (1 de febrero de 1959 al 16 de diciembre de 1964), el General Brigadier Médico Cirujano Gustavo Gómez Azcárate ocupó el cargo de Ayudante General del 16 de abril de 1962 al 1 de enero de 1965 (JLGS).

Causó baja en el activo y alta en situación de retiro el 1 de enero de 1965 ascendiendo a General de Brigada Médico Cirujano (AHSDN).

A los 78 años de edad, en 1970, terminó su vida profesional (GGA pág. 75).

El asesinato de los Generales, los hermanos, Carlos A. y Luis P. Vidal

A principios del año 1918 llegó a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el General Carlos A. Vidal, quien había recibido su ascenso a General Brigadier por méritos en campaña, después de su actuación en

los combates de El Ébano, San Luis Potosí. Esta campaña la dirigió el General Brigadier Jacinto B. Treviño, frente a las huestes de Tomás Urbina pertenecientes a la División del Norte, fuerzas villistas, y duró del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915 (GGA pág. 57) (DP pág. 1137) (AFLRM pág. 1715).

El Ébano es una estación del ferrocarril que va de la ciudad de San Luis Potosí a Tampico y está a 56 km de este puerto. Al norte de esta Estación corre el Río Tamesí que se dirige hacia el sur para unirse al Pánuco, constituyendo este río una excelente defensa natural. El sitio fue escogido para defender el Puerto de Tampico de las fuerzas del General Francisco Villa, por los Generales del Ejército Constitucionalista Manuel C. Fábrego y César López de Lara, quienes contaron además con la falta de otros caminos que hacía que El

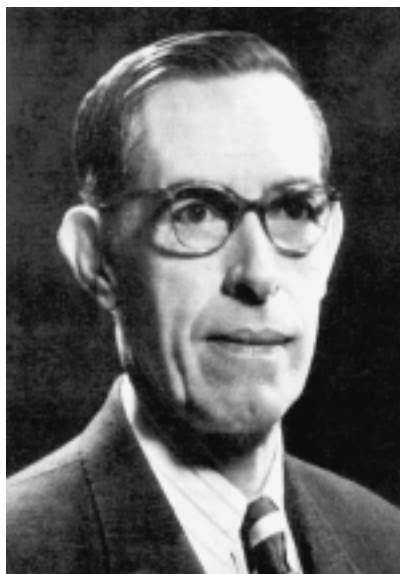


Figura 1. Gral. Bgda. M.C. Gustavo Gómez Azcárate, profesor de Clínica Ginecológica en la Escuela Médico Militar de 1943 a 1965; cátedra que se impartía a los alumnos del 5o. año. (Fotografía tomada con motivo de su retiro del activo ocurrida el 1 de enero de 1965, a la edad de 72 años).

Ébano fuese paso obligado para Tampico. Desde el 24 de diciembre de 1914, se produjeron los primeros ataques. En febrero de 1915 se encomendó al General Brigadier Jacinto B. Treviño la defensa, quien encargó a los militares Fernando Vizcaíno y Fernando Vázquez las obras de defensa. Las tropas villistas hicieron repetidos ataques, los cuales se iniciaron el 19 de marzo y se intensificaron el 21 de marzo de 1915. Las trincheras constitucionalistas del ala derecha y del centro sufrieron fuertes ataques, pero los villistas, tanto el 21 como el 22, fueron rechazados con grandes pérdidas. Las fuerzas defensoras fueron reforzadas constantemente con soldados y artillería, enviados desde Tampico y Veracruz, de donde llegaron el Coronel García Vigil y el General Pedro C. Colorado. La ofensiva más importante de los villistas duró 14 días y el 2 de abril de 1915 realizaron un rudo asalto. Durante el resto de abril y todo mayo no hubo ataques importantes, porque Villa retiró miles de hombres para dar la batalla de León, Guanajuato. El 31 de mayo de 1915 los constitucionalistas lanzaron un ataque con éxito, pues las tropas de Villa, mandadas por el General Urbina, se replegaron a la capital San Luis Potosí. La heroica defensa del Puerto de Tampico duró 72 días (DP pág. 1137).

Al causar alta en el Cuerpo de Ejército del Sureste, el General Carlos A. Vidal fue comisionado por el General Salvador Alvarado, para hacer un estudio de la situación militar del Sector de Chiapas, en donde actuaban dos grupos principales: uno comandado por Tiburcio Fernández, que desarrollaba su campaña en forma de guerrillas, hostilizando constantemente a las guarniciones militares del Centro y Sur del Estado. Y otro, que hacía sus correrías en los Altos de Chiapas, con Cuartel General en Ocosingo, que tenía como Jefe a Alberto Pineda, quien, antes de levantarse en armas, había sido Capitán de Rurales en San Cristóbal de las Casas y conocía perfectamente la región. Las huestes de Tiburcio Fernández y otros jefes subalternos, frecuentemente entraban a los pequeños poblados que estaban desguarnecidos, para proveerse de maíz, frijol y otros menesteres, por lo cual los primeros carrancistas que llegaron a Chiapas les pusieron por apodo “los mapaches” (GGA pág. 57).

El General Carlos A. Vidal recibió órdenes de integrar una pequeña columna, unos 600 hombres, para dar batalla por el sur y el oriente del Estado, pues había noticias de una concentración de “mapaches” en la sierra situada entre Tuxtla Gutiérrez y la Frailesca. El Mayor Gómez Azcárate y el Mayor Galileo Cruz Robles fueron asignados médicos de esta columna. El General Vidal que fue calificado, por el doctor Gómez Azcárate, como “hombre íntegro y culto”, era originario de Pichucalco, Chiapas donde nació en 1895 (AFLRM pág. 1725) y cursó las primeras letras (GGA pág. 58); pero ya de adolescente fue a buscar su educación a Europa. En 1913 dejó la finca que poseía en el Estado de Tabasco para levantarse en armas en contra del gobierno espurio de Victoriano Huerta (AFLRM pág. 1725). En julio de 1915 alcanzó el grado de General Brigadier (GGA pág. 57) (AFLRM pág. 1725). De 1918 a 1919 fue Gobernador Provisional del Estado de Chia-

pas (AFLRM pág. 1725). Uno de sus hermanos, Ulises, se recibió de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de París y vino a ejercer su profesión a México, en 1922 (GGA pág. 58). En la familia hubo otros hermanos varones: Luis y Amílcar, ambos hicieron estudios en el Instituto Politécnico Rensselaer en Nueva York. Luis P. siguió la carrera militar, que le fue cortada junto con su vida, cuando había alcanzado el grado de General Brigadier, al ser villanamente asesinado en Tuxtla Gutiérrez, el mismo día que acribillaron a su hermano Carlos en la masacre de Huitzilac, Morelos (GGA pág. 58). Amílcar se graduó de ingeniero en Nueva York y en seguida vino a México para ingresar a la Revolución: fue Diputado Constituyente en 1916-1917 y se salvó de morir fusilado junto con su hermano Luis, gracias a que no estaba en Tuxtla Gutiérrez, cuando Obregón y Calles dieron órdenes de exterminar a la familia Vidal (GGA pág. 58).

En 1926, el General Carlos A. Vidal fue electo Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, tras una brillante campaña electoral en la que logró la unificación del pueblo chiapaneco en torno a su persona. En la Legislatura Local de esa época figuraba como Diputado Propietario el doctor Galileo Cruz Robles, compañero de estudios en la Escuela Nacional de Medicina del doctor Gómez Azcárate (GGA pág. 58).

En 1927 se perfiló la candidatura del General Francisco R. Serrano a la Presidencia de la República y todos esperaban que sería el próximo Presidente dada la gran estimación que le tenía el General Obregón, quien había ocupado la Presidencia de 1920 a 1924, ya que durante toda su campaña militar, Obregón lo tuvo como Jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército del Noroeste (GGA pág. 58). Una vez que el General Serrano aceptó su postulación, llamó al General Carlos A. Vidal para designarlo Jefe de su campaña política; pero, como estaba desempeñando su puesto de Gobernador, tuvo que pedir permiso a la Legislatura Local de Chiapas para dejar su cargo mientras participaba en actividades políticas y la Legislatura, al concederle el permiso correspondiente, nombró Gobernador Provisional a su hermano, el General Brigadier Luis P. Vidal (GGA pág. 59).

El Mayor Gómez Azcárate recibió un llamado del General Carlos A. Vidal, Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, que se encontraba en la Ciudad de México, al cual asistió rápido y gustoso. El General lo invitó a sumarse al grupo de campaña política que seguramente llevaría a la Presidencia de la República al candidato Francisco R. Serrano. El doctor Gómez Azcárate le expuso las condiciones socio-económicas que le impedían distraerse de sus obligaciones familiares y profesionales, como eran: la muerte de su padre, siendo él el mayor de diez hermanos, el hecho de ser Profesor en la Escuela Médico Militar y en la Escuela Nacional de Medicina y su trabajo en los hospitales de Jesús, Juárez y Militar de Instrucción. Al considerar estas razones, el General Vidal le comentó que el no acompañarlo a las giras no menguaría en nada el gran aprecio que siempre le habían tenido y que al triunfo de la causa sería uno de los primeros que tendrían en cuenta para la integración del nuevo Gobierno (GGA pág. 59).

A mediados de 1927 inició la lucha electoral para ocupar la Presidencia de la República y se consideraba que el General Serrano era el candidato oficial, ya que en toda la campaña revolucionaria estuvo muy cerca del General Álvaro Obregón y a éste se le tenía por ser el director intelectual de la política nacional (GGA pág. 59). Por esos días fue llamado Ambrosio Puente, paisano del doctor Gómez Azcárate, por el senador Carlos Riva Palacio, Jefe del Control Político del Poder Legislativo e íntimo amigo del Presidente Plutarco Elías Calles, para ofrecerle el Gobierno del Estado de Morelos, que estaba siendo gobernado, desde el triunfo de la Revolución de 1910, en forma provisional por distintos políticos o jefes militares, tanto carrancistas como zapatistas. Por entonces, ocupaba el cargo un jefe zapatista que se había negado a convocar a elecciones y era necesario incorporar al Estado al régimen constitucional de la Nación (GGA pág. 59). El señor Puente aceptó y le pidió al doctor Gómez Azcárate que le presentara al General Vidal para tratar asuntos políticos relativos al Estado de Morelos. El General Vidal aceptó gustoso y los invitó a comer con él en su domicilio. La comida fue muy cordial y se habló mucho de las características que Ambrosio Puente debía darle a su gobierno para alcanzar el éxito deseado (GGA pág. 60).

Una vez que Puente tomó posesión del Gobierno del Estado de Morelos, el domingo 20 de marzo de 1927 (EDM pág. 5612), organizó un banquete oficial en Cuernavaca, al que asistieron el General Carlos A. Vidal, el también General Luis P. Vidal, que había quedado como Gobernador Sustituto, mientras su hermano gozaba de una licencia que le había concedido la Legislatura Local de Chiapas; a ese convivio asistió también el General Juan Domínguez que era íntimo amigo del General Serrano (GGA pág. 60).

Obregón haciendo a un lado los principios básicos de la Revolución, aquellos por los que hasta su sangre había derramado, se declaró candidato a la Presidencia para suceder a Calles y ocupar por segunda vez dicho puesto (GGA pág. 60). El artículo 83 de la Constitución Política de 1917 en el primer párrafo decía: “El Presidente entrará a ejercer su encargo el 1 de diciembre, durará en él cuatro años y nunca podrá ser reelecto.”; sin embargo, el Congreso lo había modificado para permitir la reelección de Obregón (ECC).

La lucha se encendió y los políticos se dividieron en dos bandos: uno formado por los incondicionales a Obregón que no les importaba la claudicación de su caudillo y el otro constituido por los revolucionarios de convicción que seguían a los dos candidatos antirreeleccionistas: los Generales Francisco R. Serrano y Arnulfo Gómez. Estos últimos decidieron coordinar sus esfuerzos en pro de la causa, conservando cada quien su personalidad a la hora de las elecciones, ya que sería el pueblo el que debía decidir cuál de los dos era el preferido (GGA pág. 60).

El 30 de septiembre de 1927, con motivo de la celebración del 162 aniversario del nacimiento de nuestro máximo héroe de la guerra de Independencia José María Morelos y Pavón, Gómez Azcárate estuvo en la ceremonia cívica en Cuernavaca y tuvo una conversación con el Gobernador Ambrosio

Puente, quien le platicó que hace unas dos semanas fue sorprendido el General Domínguez, cuando le entregaban una remesa de armas que le hacía el General Serrano para que se las guardara, ya que eran compadres e íntimos amigos. La denuncia la realizó un Teniente que recientemente había sido comisionado en el Estado Mayor del Gobernador. Al presentarse ante el General Domínguez, se identificó como agente Secreto de la Secretaría de Guerra y Marina, y aquél se demudó al verse descubierto; pero el Teniente lo tranquilizó diciéndole que no se apurara y le recomendó que se presentara con el Secretario de Guerra y Marina para que le diera instrucciones al respecto. Así lo hizo y el General Joaquín Amaro, que era el Secretario, le comentó que eso no tenía importancia, que a él no le pasaría nada, pues lo que querían era que se remitieran a esa Secretaría las armas para volvérselas a vender a Serrano y así establecer un circuito ya que el Gobierno deseaba hacer abortar una revolución armada que sabían se preparaba. Al terminar la visita, el General Amaro le dio al General Domínguez un magnífico automóvil marca Cadillac (¡cañonazo de 50,000 pesos!), con el que éste regresó muy contento a su Zona Militar en Morelos (GGA pág. 60).

Al día siguiente de su plática con Ambrosio Puente, sábado 1 de octubre de 1927, el General Carlos A. Vidal llamó al doctor Gómez Azcárate para que viniese urgentemente a su casa, ubicada en las calles de Colima. Éste se presentó a las 8:30 de la mañana y el General le informó que dentro de una hora saldrían de México, el General Serrano y él, acompañados de algunos amigos, porque querían ocultarse a las miradas de los políticos de aquí, ya que sabían que en la Capital estaban por ocurrir acontecimientos muy graves y en los cuales no querían estar presentes. El doctor Gómez Azcárate le comentó que no había en el país un lugar más peligroso para ellos que Cuernavaca, pues el General Domínguez, a quien creían íntimo amigo y correligionario, se había pasado al bando del Gobierno, y pasó a relatarle todos los detalles de la conversación del día anterior con el Gobernador Puente. El General Vidal no se inmutó y con toda serenidad le dijo que ellos no participaban en los problemas en que querían involucrase los del grupo del General Arnulfo Gómez; que ellos irían a celebrar el onomástico del General Serrano a su rancho de Las Chicharras, que era parte de lo que antes se conocía como Hacienda de San Vicente; que, de todos modos, como la política era la política, le quería pedir al doctor Gómez Azcárate que viera por su familia en caso de que algo sucediera, pues ésta quedaría muy desorientada si la desgracia se les viniera encima (GGA pág. 61). Ese mismo día, sábado 1 de octubre, el Mayor Gómez Azcárate recibió órdenes de instalar un Puesto de Socorros en el Campo Militar de Aviación, donde se realizaría por la noche un simulacro aéreo. Para el efecto se dirigió al Cuartel del Cuerpo Tren de Ambulancias presentándose al Jefe de dicho Cuerpo, un Mayor apellidado Gómez, a quien le mostró la orden, misma que ya obraba en poder de dicho Jefe; éste le dijo que ya estaba listo el transporte que los llevaría a los campos de Balbuena, junto con todo el equipo necesario para la instalación del Puesto de Socorros. En la tarde de ese sábado, 1 de

octubre, el General Joaquín Amaro en persona acompañó al General Eugenio Martínez a embarcarse al extranjero por órdenes expresas de la Presidencia de la República, pues en la oficina del Presidente Plutarco Elías Calles, se sabía de la íntima amistad que ligaba al Jefe de la Zona Militar del Valle de México con el General Serrano. El Gobierno Federal a través de un magnífico servicio de inteligencia que hábilmente manejaba el General Amaro, tenía en sus manos todos los hilos de la conspiración que tramaban los antirreeleccionistas (GGA pág. 61).

Al día siguiente, domingo 2 de octubre de 1927, ya se comentaba la sublevación de las tropas de la Guarnición de la Zona del Valle de México, a las órdenes del Jefe del Estado Mayor, ya que el Comandante Eugenio Martínez había sido deportado en la víspera. El ambiente de tensión tuvo su punto crítico al día siguiente, lunes 3 de octubre, pues se supo que en Cuernavaca habían sido aprehendidos ese día en la mañana, el General Serrano y todos sus acompañantes para ser traídos a la Ciudad de México, en donde se les juzgaría (GGA pág. 62). El onomástico del General Serrano iba a ser al siguiente día, 4 de octubre, día consagrado a San Francisco de Asís (ECC). El Secretario de Guerra y Marina, General de División Joaquín Amaro, envió una escolta excesiva y además un grupo de jefes militares de mucha confianza con orden de liquidarlos en el camino sin darles ninguna explicación. Así fue que en un paraje de la antigua carretera México-Cuernavaca, denominado La Cruz Del Marqués, cercano a Huitzilac, cabecera del Municipio del mismo nombre en el Estado de Morelos, cayeron vilmente asesinados los catorce prisioneros (GGA pág. 62). El escritor Héctor R. Olea, en su libro *La Tragedia de Huitzilac*, editado por B. Costa Amic al referirse al General Carlos A. Vidal dice: que “venía un poco decaído” y que al Teniente Coronel Vélez Armenta le tocó “tronarlo” (GGA pág. 62). Además describe con todo detalle la inaudita crueldad que emplearon los ejecutores de aquellas órdenes sanguinarias de los autores intelectuales: Calles y Obregón.

El General Francisco R. Serrano, paladín de la No Reección en los años 1926-27, vio la luz primera en la Congregación de Santa Ana (HHO), Quilá, Municipio de Culiacán en el centro del Estado de Sinaloa y como a 55 km al sureste de la capital, Culiacán (DP pág. 3278, mapa de Sinaloa), zona de parajes inhóspitos (HHO). Se le ha considerado sonorense porque desde muy joven radicó en el Estado de Sonora y realizó sus actividades políticas y militares con el grupo de revolucionarios de ese Estado (AFLRM pág. 1704). Su familia pertenecía a la clase media; sin embargo, su educación escolar se limitó a los estudios primarios en su pueblo natal y algunos sobre comercio (AFLRM), quizá cuando vivían en Navojoa, Sonora. Después se dedicó al trabajo de oficina, como tenedor de libros de la tienda de Ángel Almada y en 1909 como contador de la casa de Lauro Quiroz, ambos en Navojoa (AFLRM pág. 1704). Se afilió al movimiento maderista desde su principio (AFLRM). Se levantó en armas al llamado del Plan de San Luis propuesto por Francisco I. Madero en la ciudad de San Luis Potosí, dándose de alta en las tropas del General Benjamín Hill (AFLRM). En 1912 fue

Secretario Particular del Gobernador de Sonora, José María Maytorena y estuvo con él hasta que éste solicitó licencia en marzo de 1913 por la usurpación de Victoriano Huerta y lo acompañó hasta Tucson, Arizona en los Estados Unidos de América (AFLRM). Regresó al Estado de Sonora y en Nogales, población situada en la línea limítrofe entre los Estados de Sonora y Arizona, Juan G. Cabral lo nombró Jefe de la Oficina de Hacienda, puesto que desempeñó sólo unos días, pues se incorporó en 1914 a las fuerzas constitucionalistas comandadas por Álvaro Obregón (AFLRM) (EDM pág. 7270). En ellas se inició como capitán 1º del Estado Mayor de Obregón en la lucha contra Victoriano Huerta (AFLRM). Durante la campaña del Cuerpo de Ejército del Noroeste se fue convirtiendo en el hombre de las confianzas del General Obregón, pues aunque carecía de una buena cultura, su capacidad de razonamiento y observación le permitían adentrarse en los problemas de la guerra (AFLRM). Participó en la Convención Revolucionaria en Aguascalientes en 1914, representando a Miguel L. Cornejo (AFLRM). Al escindirse los grupos revolucionarios combatió, en 1915 al lado de Obregón, contra los que apoyaban a la Convención Revolucionaria, ejércitos de los generales Francisco Villa y de Emiliano Zapata (EDM pág. 7270). En la campaña contra las fuerzas del General Francisco Villa en 1915, perteneció al Estado Mayor del General en Jefe, Álvaro Obregón (AFLRM). En 1918 ascendió a General de División (EDM pág. 7270) y ese mismo año fue electo Diputado Federal para la XXVIII Legislatura (AFLRM pág. 1704). En 1920 firmó el Plan de Agua Prieta apoyando al grupo sonorense y tomó las armas en contra del Presidente de la República Venustiano Carranza (AFLRM). El 1 de diciembre de 1920, Álvaro Obregón tomó posesión como Presidente Constitucional, sustituyendo a Adolfo de la Huerta que fungía como Presidente Interino después del asesinato del Presidente Carranza. El 4 de marzo de 1922, Obregón nombró a Francisco R. Serrano Secretario de Guerra y Marina y desempeñó el cargo hasta la terminación del gobierno de Obregón, 30 de noviembre de 1924 (DP). Siendo Presidente Constitucional de la República el General Plutarco Elías Calles, ocupó el cargo de Jefe de Gobierno del Distrito Federal a partir del mes de junio de 1926 (AFLRM). Intentó convencer a Obregón de que desistiera de su reelección sin lograrlo; se distanciaron y Serrano se postuló como candidato presidencial antirreeleccionista (AFLRM). Criticó a los miembros del Congreso por las reformas a los artículos 82 y 83 de la Constitución Política promulgada en 1917 (AFLRM). Héctor H. Olea analiza pormenorizadamente la figura del General Serrano desde su nacimiento hasta su muerte, cuando fue cruelmente sacrificado, el 3 de octubre de 1927 en Huitzilac, Morelos, sin formación de causa, con el Jefe de su campaña política, General Carlos A. Vidal, y doce más de sus acompañantes; menciona el escritor Olea el nombre de cada uno de los sacrificados en esa terrible masacre y el grado de cada uno de los cinco que eran militares. Un hijo del General Serrano, habido en su matrimonio con la señorita Ana Luisa Méndez, Rufino Serrano Méndez

ingresó como alumno a la Escuela Médico Militar el 30 de enero de 1939 y egresó como Mayor Médico Cirujano el 19 de diciembre de 1944; su tesis profesional la tituló *Insulinoterapia en psiquiatría* (ECC).

Al día siguiente, martes 4 de octubre de 1927, la prensa publicó un lacónico boletín firmado por el Jefe del Estado Mayor Presidencial, en el que se informaba que el General de División Francisco R. Serrano y su comitiva fueron aprehendidos en Cuernavaca por fuerzas del General Juan Domínguez y pasados por las armas, previo Consejo de Guerra. Que los cadáveres se encontraban en el Hospital Militar de Instrucción de la Ciudad de México y correspondían a las siguientes personas: General de División Francisco R. Serrano; Generales Carlos A. Vidal, Miguel Ángel Peralta y Daniel Peralta y el ex-General Carlos V. Ariza; señores abogados Rafael Martínez Escobar y Otilio González; señores Alonso Capetillo, Augusto Peña, Antonio Jáuregui, Ernesto Noriega Méndez, Octavio R. Almada, José Villa Arce y Enrique Monteverde (GGA pág. 63). El único que pudo librarse de ser asesinado por haber logrado su escapatoria en las calles de Cuernavaca, cuando eran conducidos hacia el vehículo que supuestamente los traería a la Ciudad de México, fue el notable lexicógrafo, historiador y bibliógrafo Francisco J. Santamaría, aventura que narra en su libro *Mi escapatoria célebre de la tragedia de Cuernavaca* (EDM pág. 7223).

Miguel Ángel Peralta nació en Chilpancingo, Guerrero, el 9 de septiembre de 1889. Estudió en el Seminario Teológico Presbiteriano, en Coyoacán, Distrito Federal y llegó a ser ministro evangelista. Participó en la Revolución desde 1913 al lado de los Constitucionalistas. Fue Gobernador Interino de Guanajuato en 1915 y Diputado Federal en la XXVII Legislatura. Jefe del Estado Mayor de Benjamín Hill y Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina en 1919. En ese año, 1919, asesinó por mano propia al General Juan Bandejas, en las puertas de la pastelería El Globo, en la Ciudad de México, por lo que fue procesado; pero finalmente absuelto por su fuero. En 1922 representó a México en Perú y un año después fue Director del Colegio Militar (1923-1924). En 1927, siendo ya General de Brigada, apoyó la candidatura a la Presidencia de la República del General Serrano (AFLRM pág. 1671). Fue asesinado en Huitzilac, en 1927, por las fuerzas del General Claudio Fox.

Rafael Martínez Escobar nació en Huimanguillo, Tabasco, el 12 de abril de 1889. Era estudiante de leyes cuando se afilió al maderismo; en 1911 fue delegado del Partido Constitucional Progresista; luego secretario particular de Pedro C. Colorado. En 1913 ingresó al constitucionalismo; en 1916 fue Presidente del Partido Liberal Constitucionalista, Diputado Constituyente por el Estado de Tabasco, diputado Federal en la XXVII Legislatura, abogado consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en 1919 Presidente del Congreso Constituyente de Tabasco. En 1920 desconoció a Venustiano Carranza como Presidente de la República, adhiriéndose al Plan de Agua Prieta. En 1927 apoyó al General Francisco R. Serrano contra la reelección de Álvaro Obregón y fue asesi-

nado en Huitzilac, en 1927, por las fuerzas del General Claudio Fox (AFLRM pág. 1636).

Alonso Capetillo nació en el Puerto de Veracruz, Veracruz, hacia 1890. Participó en la Revolución al lado de los Constitucionalistas. En 1920 se trasladó a la Ciudad de México y se afilió al Partido Cooperativista dirigido por Jorge Prieto Laurens. A fines de 1923 se unió al movimiento encabezado por el General Guadalupe Sánchez en el que se desconocía al Presidente Álvaro Obregón y se proclamaba Presidente Provisional al señor Adolfo de la Huerta; posteriormente escribió el libro *La Revolución sin cabeza*. Estuvo en el exilio y al regresar al país participó en la campaña política del General Francisco Serrano. Fue asesinado en Huitzilac en 1927 por las fuerzas del General Claudio Fox (AFLRM pág. 1559).

Otilio González nació en Saltillo, Coahuila, en 1894. Poeta y político. Publicó su primer libro *Incensario* en 1919 y el siguiente *De mi Rosal*, en 1923. Murió asesinado en Huitzilac, Morelos el 3 de octubre de 1927 por las fuerzas del General Claudio Fox. Póstumamente aparecieron sus libros *Triángulo*, 1933 y *Luciérnaga, estampas bíblicas*, 1947 (EDM, pág. 3421).

Francisco Javier Santamaría (1886-1963). Nació en Cacaos, Tabasco (EDM pág. 7223), poblado que está sobre la carretera que va de Villahermosa a Tenosique de Pino Suárez, Tabasco (ECC). Hizo sus estudios primarios en Macuspana, Tabasco (DP pág. 3203); población al sureste de Villahermosa, capital del Estado. Los secundarios en Villahermosa (DP pág. 3203). Se recibió de maestro normalista en el Instituto Juárez, hoy Universidad de Tabasco, donde fue catedrático de matemáticas (DP pág. 3203). Ejerció varios años el magisterio en la Ciudad de México y se graduó como abogado en derecho (DP pág. 3203). Formó parte de la judicatura (EDM pág. 7223), siendo juez tercero de la Ciudad de México (DP pág. 3203). Gobernó su Estado de 1946 a 1952 (DP pág. 3203). Lexicógrafo, historiador y bibliógrafo (EDM pág. 7223). Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua como correspondiente el 23 de octubre de 1948 y fue académico de número el 2 de abril de 1954 (DP pág. 3203). Escapó de haber sido masacrado en Huitzilac el 3 de octubre de 1927 (EDM pág. 7223). Escribió, entre muchos otros trabajos: *El provincialismo tabasqueño* (1920), *Americanismos y barbarismos* (1921), *Glosa Lexicográfica* (1926), *Mi escapatoria célebre de la tragedia de Cuernavaca* (DP pág. 3203), *Las ruinas occidentales del viejo imperio maya. Notas de una excursión* (1933), y el *Diccionario de Mejicanismos* (1959) (DP pág. 3203). Murió en Veracruz, Veracruz, en 1963 (EDM pág. 7223).

El doctor Gómez Azcárate, se desempeñaba en esa época (octubre de 1927) como Mayor Médico Cirujano adscrito a una de las salas de cirugía del Hospital Militar de Instrucción. La mañana del martes 4 de octubre llegó al anfiteatro del Hospital donde estaban los cadáveres de los 14 sacrificados en Huitzilac; muchos de ellos tirados en el suelo, pues no había suficientes mesas para colocarlos. El cadáver del General Carlos A. Vidal tenía limpia la cara, “aunque con un

riectus de desprecio”; tenía impactos de bala en el tórax y una herida grande en el hipocondrio derecho provocada por un instrumento punzo cortante. El Mayor Gómez Azcárate obtuvo la mascarilla, gracias a la ayuda que le prestó el Subteniente Pastrana, Oficial de Sanidad, comisionado en el Anfiteatro de la Escuela Médico Militar y del Hospital (GGA pág. 63). Todavía en 1941, el Subteniente Pastrana laboraba en el Anfiteatro de la Escuela y del Hospital, que para esa época se ubicaban en el Edificio del ex-Parque de Ingenieros, ubicados en la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica sobre la Calle Arcos de Belén y el Hospital contiguo a la Escuela tenía su entrada por la calle Dr. Lavista. Dicho oficial, además, les vendía cadáveres a los alumnos que deseaban hacer más disecciones que las que lograban durante la clase y el costo era de cuatro pesos por cadáver o sea el pre que recibía el cadete correspondiente a cuatro días (ECC). La mascarilla que hizo el mayor Azcárate la entregó, meses después, al hijo mayor de la familia del General Carlos A. Vidal que llevaba el nombre de Roque (GGA pág. 63).

El cadáver del General Francisco R. Serrano tenía deformada la cabeza, debido a los golpes sanguinarios del verdugo, Hilario Marroquín Montalvo, antes de rematarlo, cuando agonizante estaba retorciéndose en el suelo (GGA pág. 63).

Ulises, el médico hermano del General Carlos A. Vidal, era Diputado Federal por el Estado de Chiapas y residía en la Ciudad de México; ante tal ambiente, era de suponer que su vida corría peligro en esos momentos, por lo que el Mayor Gómez Azcárate lo llevó a la casa de un buen amigo de ambos, el ingeniero Eduardo Wilson; así no lo encontraron y se salvó milagrosamente. La saña de los gobernantes se extendió hasta Chiapas, en donde los militares de la Guarnición en Tuxtla Gutiérrez recibieron y ejecutaron las órdenes de fusilar al General Luis P. Vidal que fungía como Gobernador Provisional del Estado en sustitución de su hermano Carlos (GGA pág. 63).

La era de terror que vivió nuestro país en aquellos días provocada por la ambición de poder de quien ya lo había tenido todo, se extendió por muchas partes de la República: Al sureste enviaron a un tal General Álvarez (de los incondicionales de los sátrapas) para exterminar a toda la familia del General Carlos A. Vidal: asesinaron a su hermano Luis P. Vidal, junto con un Diputado Local de apellido Paniagua; logró escapar otro hermano, el ingeniero Amílcar, ya que en esos días, andaba trazando el trayecto que había de seguir la carretera de Pichucalco a Tuxtla Gutiérrez, cuya construcción le había encomendado su hermano Carlos. Cuando lo encontraron los esbirros habían saciado ya su sed de sangre los tiranos y sólo lo pusieron preso unos meses. Al salir libre se fue a Guatemala y poco después regresó a la Ciudad de México, en donde formó una familia muy unida, a dos de cuyos hijos los llamó Carlos y Luis, para perpetuar la memoria de sus hermanos sacrificados irracionalmente (GGA pág. 63).

Estos crímenes conmocionaron fuertemente al país y a esto se sumó el gran malestar ocasionado por el conflicto religioso (GGA pág. 66). Como reacción de repudio se produ-

jo el atentado dinamitero que el 13 de noviembre de 1927 sufrió Obregón, en una avenida del Paseo del Bosque de Chapultepec y del que salió ileso (ECC). En respuesta, las autoridades ordenaban fusilamientos de toda persona que les parecía sospechosa y que se llevaban a cabo en la Inspección de Policía, sin ninguna formalidad legal (GGA pág. 66). Obregón fue reelecto en las elecciones celebradas en julio de 1928, como era de esperar. Esta tremenda tensión terminó cuando José de León Toral acabó con la vida del Presidente Electo, el 17 de julio de 1928, durante un homenaje que éste recibía en el restaurante “La Bombilla”, ubicado en San Ángel, en la Ciudad de México (GGA pág. 66).

Gómez Azcárate, durante estos acontecimientos, se preguntaba si al nombrarlo Jefe del Puesto de Socorros que se instaló para el simulacro en los campos de Balbuena, fue un hecho casual o intencionado, dado que el Jefe de Sanidad Militar, General de Brigada Médico Cirujano Enrique C. Osornio, sabía de la estrecha amistad que lo ligaba al General Carlos A. Vidal, y seguramente estaba al tanto de los planes que tenían los grupos antirreeleccionistas, pues el servicio de inteligencia, establecido por el General Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina del gabinete del Presidente Plutarco Elías Calles, había logrado obtener los detalles relativos a una inminente sublevación militar de dichos grupos (GGA pág. 66).

Pasados los años, y en cuanto tomó posesión como Presidente de la República el General de División Lázaro Cárdenas, nombró, el 16 de diciembre de 1934, como Director de Sanidad Militar al General de Brigada Médico Cirujano José Siurob Ramírez en lugar del General de Brigada Enrique C. Osorno, hombre que fue de las confianzas del General Obregón. Seis meses después tomó posesión de este cargo el General Brigadier Médico Cirujano Andrés G. Castro García el 16 de junio de 1935 (JLGS tomo IV pág. 388) y con fecha 1 de noviembre de 1935 asumió este cargo el General Brigadier Médico Cirujano Ignacio Sánchez Neira y permaneció en él hasta el 31 de enero de 1947 (JLGS pág. 389).

El 23 de septiembre de 1951, el doctor Gómez Azcárate pronunció un discurso en la ciudad de Cuernavaca, a nombre de la Federación de Profesionistas e Intelectuales del Estado de Morelos, que él presidía, con motivo de la colocación de la 1ª piedra para iniciar los trabajos de iniciación de la edificación del local destinado a la Biblioteca Aragón que albergaría, desde luego, el acervo del insigne morelense ingeniero Agustín Aragón y León (1870-1954), nacido en Jonacatepec, Morelos, que deseaba entregarlo al pueblo morelense y en esa forma poner sus valiosos libros al servicio de México. La donación de esta riqueza cultural encontró eco en el Presidente de la República Licenciado Miguel Alemán Valdez y en el Gobernador del Estado Licenciado Ernesto Escobar Muñoz. El Director General sería el periodista, compositor y gastrónomo Agustín Aragón Leyva (1904-1962), quien con empeñoso y loable afán continuó la obra de su padre adquiriendo libros y papeles importantes y siendo miembro del Comité formado para este propósito. Otro evento que celebraron en dicha ocasión fue en honor de la eximia actriz

Virginia Fábregas (1872?-1950), nacida en Yautepec, Morelos, que recientemente había fallecido.

Personalidad de don Agustín Aragón

El doctor Gómez Azcárate escribió el elogio para su discurso del 23 de septiembre de 1951 (GGA 2) y dice de él: “Nació don Agustín Aragón y Leyva en Jonacatepec, Morelos, el 28 de agosto de 1870. Sus padres fueron dos agricultores laboriosos: don José H. Aragón, natural de Amozongo, Morelos, antiguo coronel de los Chinacos, y doña Victoriana de León, nacida en Chilpancingo, Guerrero. En nuestro “Jonacate” estudió con los profesores Hormigo, mexicano, y Cándido Díaz, filipino, alumno de los jesuitas de Hong Kong. Este último, al advertir las dotes para la cultura que en su alumno había encontrado, sugirió a los señores Aragón el envío de su hijo a la Ciudad de México para lograr en él un amplio desenvolvimiento de su personalidad. En 1881 llegó a la Metrópoli navegando desde el Lago de Chalco hasta el Palacio Nacional. Su siguiente viaje, en tren de ferrocarril, lo efectuó desde Yecapixtla, Morelos. En 1882, cuando tenía once años, ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y al Instituto Monasterio, que dirigían los antiguos marinos José y Ángel Ortiz Monasterio”.

“Desde temprana edad reveló sus facultades para el cultivo de la ciencia y se distinguió en las matemáticas. A los 18 años estaba considerado como uno de los mejores estudiantes de su generación y le otorgaron medalla de oro, junto con los preparatorianos Aureliano Urrutia y Jorge Vera Estañol. Trató, desde los 12 años, a eminentes mexicanos de la época, entre ellos, a don Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), Vicente Riva Palacio (1832-1896), Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) y otros. En 1889 ingresó a la Escuela Nacional de Ingenieros y se graduó en 1891 como topógrafo e hidrógrafo y posteriormente en la misma escuela como geógrafo”.

“Sus primeros trabajos profesionales consistieron en medir la intensidad de la [fuerza de la] gravedad en el volcán Popocatepetl y [participar] en el trazo de la línea divisoria con los Estados Unidos de América, [siendo el trazo del] paralelo 31 47’ casi todo obra suya.”

“Con capacidad universal para las ciencias, las artes y las letras, Aragón y León hizo estudios de filosofía, de jurisprudencia y de medicina: Tuvo un hermano menor, Alfonso, que descollaba como un genial talento, pero la fatalidad quiso que, cuando estudiaba el 3er. año de medicina, apenas a los 18 años de edad, muriera víctima del tifo contraído en la práctica hospitalaria.”

“Después de sus primeros trabajos profesionales fue a Europa en 1898 y en 1900: Posteriormente volvió a Europa en 1907 y en 1936. En 1901 inició la publicación de la Revista Positiva que apareció cada dos semanas hasta 1914, formando una colección de 14 volúmenes. Publicó muchísimos ensayos en folletos, entre ellos: El Socialismo, Antonio Caso y Xenopol, José María Iglesias, Filosofía de las Revoluciones, Lord Cowdray, El Alcoholismo, Defensa de España, Las Aportaciones de la América Latina a la Civilización, etc., etc.”

“El ingeniero Aragón y León, al llegar a los 81 años (1951) [está] considerado como uno de los patriarcas de la cultura en América: Por ello en reconocimiento de sus méritos, una calle de [la ciudad] de Cuernavaca lleva su nombre.”

“Nuestro homenajeado encarna el tipo ideal del morenense, tipo al que debemos imitar siquiera sea en sus rasgos principales; que más que la Federación de Profesionistas e Intelectuales del Estado de Morelos traiga para él una medalla alusiva, que a falta de entregarle personalmente depositamos en las manos de su continuador y heredero legítimo, para que la presente a su padre como el cálido y reconocido homenaje de los morenenses a su destacada personalidad. Nuestro deseo era prender esta condecoración en el pecho del señor ingeniero Agustín Aragón y Leyva precisamente ante ustedes, públicamente, y en presencia de los bustos de dos excelsos conductores de pueblos que también nos pertenecen: nuestro héroe epónimo [José María Morelos y Pavón] y el mártir y caudillo del agrarismo [Emiliano Zapata] que viera la primera luz y [derramara] las últimas gotas de su sangre en las ardientes y feraces tierras de nuestra patria chica.” (GGA.2).

Personalidad del General Brigadier Ignacio Sánchez Neira

Ignacio Sánchez Neira hizo sus estudios de medicina en la Universidad de Chicago, Illinois, Estados Unidos de Norteamérica y al terminar regresó a su tierra natal San Buenaventura, Coahuila (GGA pág. 66). Esta población se ubica a unos 22 km al noroeste de Monclova, Coahuila. Allí se incorporó a las fuerzas revolucionarias que comandaba el Coronel Andrés Saucedo y que pertenecían al Cuerpo de Ejército del Noreste, cuyo Jefe era el General de División Pablo González. El doctor Sánchez Neira participó en toda la campaña de este Ejército en el Noreste de nuestro país y llegó a la Ciudad de México el 13 de agosto de 1914, cuando se celebraron los Tratados de Teoloyucan. Sánchez Neira vino como Jefe del Servicio Sanitario del Cuerpo de Ejército del Noreste con el grado de Coronel Médico Cirujano, al cual había llegado por méritos en campaña (GGA pág. 66). Gómez Azcárate lo conoció a finales del mes de agosto de 1917, en el Puesto de Socorros que había en la Guarnición de la Plaza de México, en las instalaciones que la Secretaría de Guerra y Marina tenía en el ala Sur del Palacio Nacional. Ahí llegó Sánchez Neira esa mañana, era un joven, amable y conversador. Les platicó de los problemas sanitarios que tenía en el Estado de Morelos, en donde muchas enfermedades endémicas, sobre todo el paludismo y la disentería, hacían grandes estragos en las tropas que venían del Norte (GGA pág. 66). Gómez Azcárate se encontraba ahí ultimando su salida para incorporarse al Cuerpo de Ejército del Sureste (GGA pág. 67).

En marzo de 1924 Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970) ascendió a General de Brigada (DP pág. 600) y en 1925 fue nombrado Comandante Militar del sector de Tampico, puesto que le permitió conocer de cerca las maniobras y abusos de las compañías petroleras (EDM pág. 1329). Permaneció desempeñando esa comisión probablemente hasta fines de

1927 (ECC), porque el 10 de enero de 1928 lanzó su candidatura para Gobernador del Estado de Michoacán y en septiembre de ese año tomó posesión del cargo (EDM pág. 1329). En julio de ese año, 1928, lo habían ascendido a General de División (DP pág. 600).

En el desempeño de su comisión como Comandante Militar de esa zona de la Huasteca, el General Cárdenas estableció su Cuartel General en Pueblo Viejo, Veracruz, población que estaba separada del Puerto de Tampico por el cauce del Río Pánuco (GGA pág. 67). En esa época (1925-1927), el ya General Brigadier Médico Cirujano Ignacio Sánchez Neira era Director del Hospital Militar de Tampico, Tamaulipas y entre él y el General Cárdenas se establecieron lazos de amistad (GGA pág. 67). Cuando Cárdenas tomó posesión como Presidente de la República, 1 de diciembre de 1934, luego que consolidó su autoridad como Presidente de México, trajo cerca de él, entre otros, a quien por su franqueza y honestidad administrativa, sería para él un buen colaborador (GGA pág. 67) y con fecha 1 de noviembre de 1935, nombró al General Brigadier Sánchez Neira, Director de Sanidad Militar; puesto que desempeñó hasta el 31 de enero de 1947. Figuró con él como Subdirector, el Coronel Médico Cirujano Adolfo Viguri Viguri, del 16 de noviembre de 1935 al 17 de febrero de 1947 (JLGS pág. 389). El General Sánchez Neira estuvo como Director de Sanidad durante más de 11 años o sea en dos regímenes presidenciales: el del General Lázaro Cárdenas del Río y el del también General Manuel Ávila Camacho. A esa época el maestro Gómez Azcárate la llama “la época de oro de Sanidad Militar” (GGA pág. 67). En esos años se enviaron al extranjero, principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica, a muchos médicos egresados de la Escuela Médico Militar, para que estudiaran distintas especialidades y trajeran a México, y en particular al medio médico militar, conocimientos y técnicas modernas. Así se formaron oftalmólogos, ortopedistas, fisioterapeutas, etc. La obra cumbre de Sánchez Neira fue la construcción del Hospital Central Militar, en la que se emplearon los mejores materiales del país y se importaron muchos que no los había, con el criterio de utilizar los de mejor calidad y no los de menor precio; este criterio, que chocaba con la tendencia del Gobierno que era economizar en todos sus gastos, fue expuesto con franqueza al Presidente Cárdenas por el General Sánchez Neira y aquél al aprobarlos, le ratificó la confianza que tenía en la honradez de su apreciado colaborador (GGA pág. 67). El maestro Gómez Azcárate expresó que el General Sánchez Neira “supo ser un Gran Jefe y un extraordinario amigo y que a él en particular le guardó consideraciones especiales”, entre ellas que lo llamó para que se encargara de la Oficina de Personal, en donde se tramitaban principalmente todos los asuntos relacionados con la distribución del personal médico militar en sus diferentes destinos en la República, la designación de los médicos que salían a especializarse al extranjero y otras comisiones especiales; asimismo, lo envió a estudiar la instalación y funcionamiento de quirófanos en los grandes hospitales de los Estados Unidos; a representar al Cuerpo Médico Militar en los Congresos de los Médicos

Militares del Ejército Americano durante la 2ª Guerra Mundial (3 de septiembre de 1939 al 8 de mayo de 1945). Gómez Azcárate desempeñó todas estas comisiones sin menoscabo de las funciones docentes en la Escuela Médico Militar y en la Escuela Nacional de Medicina (GGA pág. 67).

A mi paso como alumno de la Escuela Médico Militar, del 24 de enero de 1941 al 31 de diciembre de 1946, estos dos personajes: el General Sánchez Neira y el Coronel Viguri formaron parte de la cotidianidad de nuestra vida militar, ya que puntualmente arribaban a la Escuela, en donde estaban las oficinas de Sanidad, las que ocupaban toda la planta alta del frente del edificio de Arcos de Belén, la parte que miraba hacia el jardín Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica, los locales del lado oriente de la planta alta que daban al patio principal y parte de la planta baja del lado poniente de dicho patio en donde se hallaba el archivo de Sanidad. Cuando se era “pelón” (alumno de primer año) y se desempeñaba el puesto de guardia en la puerta que se abría hacia el Jardín, había que estar muy pendiente para llamar al Cuerpo de Guardia en Prevención al avistar la camioneta del General Sánchez Neira, con objeto de rendirle oportunamente los honores correspondientes a su grado y alto cargo. Aunque nunca hablé con el General Sánchez Neira directamente, la sonrisa con que contestaba a mi saludo militar irradiaba bonhomía y confianza, y seguramente su personalidad en mucho contribuyó a la formación de “mi espíritu de cuerpo” en el Ejército, que ha persistido durante toda mi vida (ECC). Llegaba fumando su puro y varias veces, a su paso por la guardia, alcancé a oír que tarareaba la canción que en ese tiempo estaba de moda: “La Feria de las Flores”, y todavía ahora, cuando llego a escuchar esta melodía, aparece en mi memoria la mañana, el jardín “de la Escuela”, la entrada y, sobre todo, la faz del General Sánchez Neira; yo lo sentía como un protector de todos los médicos militares y en especial de los que aún estábamos en las aulas; para mí también, como lo fue para el maestro Gómez Azcárate que sí gozó directamente de su amistad, fue un buen hombre y un buen Jefe, aunque sólo “platónicamente»; quizá, en el fondo de mis sentimientos, representaba para mí un buen padre de los entonces alumnos de nuestra Médico Militar (ECC). El otro gran personaje, el General Brigadier Médico Cirujano Javier Echeverría-Adame Marquina, nuestro gran Director, que vestido de civil acudía diariamente a la lista de seis, luego de recibir las novedades de boca del Comandante de la Compañía de Alumnos, subía a la oficina del General Sánchez Neira a rendirle parte, y quizá charlaban unos minutos, mientras tanto la Compañía mantenía la formación y esperaba en silencio el regreso de nuestro muy estimado y admirado Director que por su gesto demostraba la gran cordialidad que había entre ellos. Me atrevo a pensar que todos sentíamos la unidad que existía en el Cuerpo Médico Militar al convivir estos minutos en que nuestros dos Jefes daban muestra de respeto y disciplina en un marco muy amistoso. Estos actos, al parecer intrascendentes, fueron para mí un ejemplo para que en el futuro yo tratara siempre con respeto y disciplina, pero con cordialidad a todos los militares y en especial a todos los

médicos militares, tanto a los que me precedieron en la Escuela como a los que se han graduado en los ya muchos años posteriores a mi graduación (ECC).

Actividades sindicales del doctor Gustavo Gómez Azcárate

Los médicos, en las primeras décadas del siglo XX, habitualmente se organizaban en forma de sociedades, las cuales tenían por objeto compartir experiencias para mejorar la preparación científica y técnica de sus miembros. En el puerto de Tampico, Tamaulipas, se inició un movimiento social, probablemente en los años treinta, que culminó con la organización del Sindicato Médico de Tampico y Ciudad Madero, inspirado y guiado por el doctor Alfonso G. Alarcón (1884-1953). Radicado en Tampico, el doctor Alarcón se dedicó a la pediatría y en 1935 se trasladó a la Ciudad de México, distinguiéndose mucho en esa especialidad. Había sido diputado federal por el Estado de Puebla en la época del Presidente Francisco I. Madero (1912-1913), siendo uno de los pocos, parece que en total seis diputados, que no aceptaron las renuncias del Presidente y del Vicepresidente José María Pino Suárez, porque habían sido arrancadas bajo condiciones impropias y enviadas por el General Victoriano Huerta al Congreso, quien trató de dar aspecto legal a su vil usurpación del Poder (GGA pág. 68).

La integración del Sindicato Médico de Tampico y Ciudad Madero se presentó en una de las sesiones de la Sociedad Médica de México y fue acogida con tal entusiasmo que dio lugar a que esta Sociedad se transformara en Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal, eligiéndose al maestro Gonzalo Castañeda y Escobar (1869-1947) como Secretario General, en torno al cual se formó un núcleo muy unido de casi todos los médicos que ejercían en la Capital del país, incluyendo al doctor Gómez Azcárate (GGA pág. 68). La gestión de todos los funcionarios en los puestos directivos del Sindicato solamente duraba un año (GGA pág. 69).

Al término de la gestión del maestro Gonzalo Castañeda, eligieron al doctor Gómez Azcárate como Secretario General y como Secretario del Interior al doctor Juan Cejudo que colaboró siempre con entusiasmo en todos los asuntos que el Sindicato trataba (GGA pág. 69).

Un buen día, de los años del sexenio del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuando presidía la sesión el doctor Gómez Azcárate en calidad de Secretario General del Sindicato de Médicos del Distrito Federal, y actuando como Director de Debates el doctor Nicolás Amerena, recibieron la tremenda noticia de que el padre de un niño que estaba siendo operado de la garganta para extirparle las amígdalas, había asesinado de un balazo en la frente al cirujano Samuel Inclán. El doctor Inclán era un distinguido médico otorrinolaringólogo miembro del Sindicato. En la sesión se discutió sobre la actitud que debía tomar el Sindicato, porque se decía que el agresor era muy amigo del entonces Presidente Cárdenas y podría escapar de la justicia sin más averiguaciones. Se acordó en organizar una manifestación pública para llamar la atención sobre este hecho tan reprochable y solicitar

el castigo enérgico del homicida. Al día siguiente salieron los médicos del local que ocupaba el Sindicato en la Calle de Bucareli y en esta avenida ya se encontraba una multitud de ellos que se unieron al recorrido de protesta que terminó frente al Palacio Nacional. Este acontecimiento, en la Ciudad de México, fue verdaderamente insólito tratándose de un gremio de intelectuales y sobre todo de médicos, figurando en dicha manifestación casi todos los profesores de la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM y otros profesionistas de gran prestigio y seriedad (GGA págs. 68-69).

Otros sindicatos de médicos se formaron en algunos Estados de la República, como fue el que instalaron los doctores Mariano y Juan Olivera en el Estado de México, con sede en la capital, Toluca (GGA pág. 69).

Posteriormente, ya con todos los Sindicatos que existían, se integró la Confederación de Sindicatos Médicos de la República Mexicana y como la gestión de los doctores Gustavo Gómez Azcárate y Juan Cejudo terminó ese año, los dos fueron propuestos y resultaron electos como Secretario General y Secretario del Interior, respectivamente; pero ahora de la recién fundada Confederación de Sindicatos Médicos. En esos nuevos cargos se dieron a la tarea de estudiar y buscar la solución a un problema social importante como era el "Seguro de los Trabajadores". Su intención era la de obtener un seguro independiente sin participación y menos intervención del Gobierno y buscaron la forma de lograrlo poniéndose de acuerdo con algunos sindicatos de obreros; pensaban en un tipo de seguro semejante al que tenían en la Gran Bretaña, en el que el obrero escogía al médico que quisiera y no al que le fuera impuesto por las autoridades; los honorarios serían pagados en las Cajas que la Administración de dicho Seguro estableciera para ello. Sin embargo, como la organización de este proyecto estaba siendo estudiada cuidadosamente por los directivos de la Confederación con la participación de algunos de los líderes sindicales de los obreros, y había que considerar muchos detalles, no alcanzó el tiempo de su gestión al frente de la Confederación para terminar, aunque fuera sólo en esquema, la solución completa que buscaban. El Gobierno se enteró de los trabajos preliminares que realizaban los directivos de la Confederación y dándose cuenta de su importancia social, consiguió que algunos médicos sabotearan esta labor y como resultado, en la última Asamblea de la Confederación de Sindicatos Médicos de la República, tildaron a Gómez Azcárate y a Cejudo de comunistas, aliados a los líderes sindicales que querían llevar el movimiento médico hacia el sistema comunista, cosa que jamás pasó por la mente de Gómez Azcárate y sus colaboradores. Así, el doctor Gómez Azcárate dio término a su actividad sindical, que en esta última etapa inició con aplausos cuando tomó posesión de su cargo en la Confederación y terminó despedido con siseos, en la última Asamblea que presidió al terminar su gestión de un año reglamentario (GGA pág. 69).

Con esa desilusionante experiencia, el doctor Gómez Azcárate decidió alejarse de los conglomerados gremiales en los que había actuado durante dos años con honestidad.

Concentró entonces su atención en la docencia y en su actividad profesional tanto en los hospitales como en su clientela privada (GGA pág. 70).

Sin embargo, años más tarde, en los primeros meses de 1965, durante el mandato del Presidente Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979) que ejerció el cargo de 1964 a 1970, por decisión de sus compañeros médicos del Hospital Juárez, el doctor Gómez Azcárate participó activamente en el llamado Movimiento Médico Nacional (GGA pág. 70).

El conflicto inició por la demora en el pago del escaso salario que las Autoridades tenían asignado a los médicos residentes e internos, que trabajaban en los hospitales oficiales. Para unificar sus gestiones, los afectados fundaron la Asociación de Médicos Residentes e Internos, A.C., cuyas siglas eran AMRIAC. Al solicitar el apoyo de los médicos de planta en los distintos hospitales de la Ciudad, encontraron el eco suficiente para que todos mostraran una actitud de simpatía y apoyo ante este problema causado por las Autoridades. En juntas que se celebraron, al principio en el Hospital General, se acordó convocar a todos los médicos de todos los hospitales de la Capital a integrar una agrupación que estudiara el problema y para ello debían designar un Delegado por cada hospital para la reunión que se verificaría en los primeros días del mes de abril de 1965, en el aula José Terrés del Hospital General (GGA pág. 70).

Al reunirse la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez fue electo el doctor Gómez Azcárate para que asistiera a la Junta que citaba la Sociedad Médica del Hospital General. En medio del entusiasmo desbordante, con el aula llena de médicos, el doctor Norberto Treviño expuso con claridad el motivo de la reunión y los objetivos que se proponían para lograr una mejor atención a los enfermos, una superación de los médicos desde el punto de vista socioeconómico y una completa reestructuración del ejercicio profesional en los hospitales oficiales de todo el país. Se eligió un Consejo de Gobierno entre cuyos miembros figuró el doctor Gómez Azcárate (GGA pág. 70).

Como la cantidad de médicos que asistió a la Sesión en el Hospital General fue de tal magnitud que impresionó a todos, se vio la necesidad de solicitar a las Autoridades del Instituto Mexicano del Seguro Social, la autorización correspondiente para celebrar estas Asambleas en el Auditorio Central de esta institución, lo cual fue concedido (GGA pág. 70).

El Consejo de Gobierno tuvo reuniones frecuentes; se solicitó una entrevista con el Presidente Díaz Ordaz, que les fue negada porque las Autoridades los consideraban en rebeldía. Entonces entregaron un documento en la Presidencia de la República en el que se exponía la Plataforma de Principios y se solicitaba las prestaciones que a su juicio resolverían el problema (GGA pág. 71).

Mientras tanto seguían celebrando Asambleas que estaban previstas para los sábados, pero que frecuentemente hacían dos o tres por semana, en vista de la solicitud que les hacían grupos de médicos de los Estados y aun de la Capital, que sentían cada vez mayor la presión de sus Jefes en las

instituciones en donde laboraban. La mayoría de las veces el Auditorio Central del IMSS era insuficiente para acomodar a la cantidad de médicos que asistían. Allí exponían sus agravios y comentaban las pésimas condiciones de trabajo en que tenían que ejercer sus cuidados a los pacientes, sobre todo en la provincia. Naturalmente que esto trascendía al pueblo de México y hacía que las autoridades enviaran a policías secretos que siempre identificaron los médicos a pesar del atuendo civil que portaban dichos elementos. En una ocasión en que celebraban una sesión tormentosa, al doctor Gómez Azcárate lo nombraron para que concediera una entrevista con el locutor de radio y televisión Jacobo Zabludowski, que estaba a las puertas del Auditorio con todo su equipo de televisión. A Zabludowski no le importaban los asuntos profesionales y laborales de los médicos y lo que buscaba eran declaraciones políticas que los comprometieran ante el Gobierno. Como el entrevistado negaba que hubiera intención política en ese movimiento, el locutor le planteó la siguiente pregunta: “¿Bueno, pero ustedes lo que quieren es derrocar al Presidente de la República, no?” El doctor Gómez Azcárate negó rotundamente que tal fuera su propósito, pero aquél insistía en obtener una respuesta comprometedora, en la cual tuvo la fortuna de no incurrir el representante entrevistado (GGA pág. 71).

Como no recibían respuesta alguna de parte de la Presidencia de la República, los médicos en todo el país decretaban huelgas como fue el caso entre otros de la Sociedad Médica del ISSSTE (GGA pág. 70).

La Sociedad Médica del ISSSTE comunicó a los Derechohabientes y a la Opinión Pública que iniciaría el paro de labores a partir de 8:00 horas del día 23 de abril de 1965 mediante la publicación del siguiente documento:

SOCIEDAD MÉDICA DEL ISSSTE MIEMBRO DE LA ALIANZA DE MÉDICOS MEXICANOS

A LOS DERECHOHABIENTES A LA OPINIÓN PÚBLICA:

La Alianza de Médicos Mexicanos entregó a la Presidencia de la República el día 5 de abril del presente año (1965), un documento solicitando aumento de salarios y uniformidad de sueldos para todos los médicos de las diversas instituciones; trabajo ÚNICO (para desempeñarlo bien, ya que actualmente trabajamos en dos o tres lugares para completar el presupuesto); además, ofrecimos toda nuestra colaboración para modificar los sistemas de servicios médicos a fin de que **toda la población del País** reciba atención médica de primera clase, eliminando trámites burocráticos; recetar las mejores medicinas y que los casos difíciles sean atendidos por los mejores especialistas; es decir, REESTRUCTURACIÓN TOTAL DE LA MEDICINA: Durante todo este tiempo transcurrido, comisiones de la Alianza han ido frecuentemente ante diversas Autoridades, inclusive se lograron entrevistar con el Sr. Presidente de la República, pero hasta esta fecha no ha habido respuesta a este documento.

En Asamblea Nacional Plenaria el 21 de este mes se acordó la suspensión de labores a partir del día 23 a las ocho horas. En el ISSSTE este paro afecta al Hospital “20 de Noviembre”, Clínicas, Atención domiciliaria y otras Unidades Médicas: únicamente se asistirán a los enfermos hospitalizados. Los casos de EMERGENCIA son estudiados perfectamente y aquellos que presentan peligro inminente se atienden desde luego, los que pueden ser transportados se llevan de inmediato al Centro Médico Nacional del Seguro Social, institución que fue comisionada para centralizar todas las urgencias.

Los Directores y Subdirectores de Clínicas quedaron comisionados para calificar las urgencias sin poder entregar recetas ni incapacidades.

En vista de que las Autoridades han comenzado a contratar “esquiroleros”, la Comisión de Honor y Justicia de nuestra Sociedad está recibiendo los nombres y se procederá de acuerdo con la decisión de la Asamblea Nacional.

Las visitas a domicilio se hacen únicamente a pacientes graves.

Debemos dejar perfectamente claro que el desencadenamiento de este conflicto y sus repercusiones futuras son resultado **exclusivamente** de las actitudes del **Gobierno de la República**; el paro está cundiendo a todos los médicos del País, en un clima de indignación ante el desprecio e indiferencia de las Autoridades; a pesar de la falta absoluta de información en periódicos, radio y TV. El Gobierno ha preferido, en lugar de los verdaderos representantes de los médicos, tratar con falsos líderes (Sindicatos, Ramas Médicas, FSTSE, etc.), y la realidad es palpable: a todas estas gentes les interesa llegar a Diputados, Senadores, Directores de Banco, etc., es decir, el DINERO, no los trabajadores ni el Pueblo. ¡¡¡Estos son los resultados!!!

Solicitamos a todos los trabajadores el estudio detenido de este problema médico; estamos seguros de que, no nada más nos darán la razón y brindarán su apoyo, sino que esta lucha servirá como lazo de unión entre todo el Pueblo de México y sus Médicos, quienes nos sentimos verdaderamente trabajadores asalariados y, como tales, estamos dispuestos a seguir luchando por corregir las deficiencias, establecer servicio médico en miles de poblaciones que carecen de él; acabar con la realidad de que millones de mexicanos están expuestos a morir de enfermedades fácilmente curables como sucede actualmente y como está señalado en nuestra plataforma de Principios y en el Documento entregado a la Presidencia del País el 5 de abril de este año.

La Sociedad Médica del ISSSTE

Como la situación se encontraba cada vez más, les retiraron el permiso para sesionar en el Auditorio del IMSS y se trasladaron a una de las aulas de la Antigua Escuela de Medicina en la Plaza de Santo Domingo. Ahí supieron que cuando se declaró la huelga en el ISSSTE, un político oscuro que había

logrado la Dirección del Instituto, ordenó que los Internos y Residentes (que ahí vivieran) fueran expulsados por policías armados, que hasta repartieron algunos culatazos. Siguieron luchando sin descanso, entrevistando a funcionarios importantes, hasta obtener la promesa de que serían atendidas sus peticiones en algunos de los aspectos en que esto fuera posible, pues el Gobierno seguiría sustentando su misma política asistencial, pero satisfaría algunos de sus deseos, según les habían dicho los representantes de las autoridades.

En la copia de la carta que a continuación se transcribe queda condensada la posición de los médicos frente a la problemática de la medicina nacional.

ALIANZA DE MÉDICOS MEXICANOS

Antigua Escuela de Medicina
Plaza de Santo Domingo
México 1, D.F.

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente Constitucional de
la República Mexicana
P r e s e n t e

En su mensaje dirigido a la Nación el 1 de diciembre de 1964, usted señaló:

“El trabajo debe enaltecer la dignidad de la persona y no deprimirla. Certidumbre en el trabajo, salarios adecuados, seguridad social, son instrumentos dirigidos a elevar constantemente las condiciones de vida del trabajador. Extender la seguridad social, mejorar las prestaciones e influir otras, será propósito permanente del Gobierno”.

El día 8 de abril del presente año, la Alianza de Médicos Mexicanos, presentó a usted un documento conteniendo peticiones de los Médicos Mexicanos y Cirujanos Dentistas adscritos del País.

El sentido de sus conceptos y el contenido de nuestras demandas encierra el mismo afán: servir mejor al Pueblo mejorando las condiciones de quienes lo sirven.

Nuestras peticiones por tanto, no solamente significan la legítima aspiración de satisfacer las necesidades más apremiantes de los profesionales de la Medicina, sino más bien son una proyección amplia y reformadora que busca la auténtica planificación de los recursos humanos, económicos y materiales de que dispone el País para salvaguardar la salud de todos los habitantes. La falta de ellos ha provocado un injusto trato económico para el profesionista quien percibe por trabajo igual muy diferentes salarios y prestaciones, además, el eficiente sistema administrativo actual propicia distinciones lesivas a los pacientes, ajenas a la voluntad del médico.

En una nueva entrevista concedida por usted a este Consejo de Gobierno de la Alianza, del día 23 de junio pasado (1965), reiteramos peticiones de Médicos Cirujanos Adscritos y Cirujanos Dentistas y le hicimos saber de los obstáculos

los creados por funcionarios de algunas instituciones médicas que impedían llegar a una solución satisfactoria en el problema de nuestros compañeros médicos de la AMRIAC, así como del indignante ejercicio de represalias contra Médicos Adscritos, Residentes e Internos.

En esa ocasión, tuvo usted a bien ofrecer a la Alianza de Médicos Mexicanos a través del Consejo de Gobierno de esta agrupación, que recomendaría a los funcionarios de las dependencias e instituciones involucradas, activaran la resolución adecuada de los puntos pendientes de la AMRIAC; que se darían indicaciones para que se revisara lo concerniente a represalias y en cuanto al pliego de peticiones, que esperando contar en breve tiempo con las conclusiones del estudio económico hecho por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, se procedería a comunicarnos directamente sus determinaciones.

Informada la Asamblea Plenaria Nacional de esa entrevista, estimó necesario hacerle llegar algunas aclaraciones de especial importancia, lo cual se hizo en nuestro documento de fecha 5 de julio pasado.

Habiendo transcurrido un tiempo considerable sin que la Alianza hubiera recibido comunicación alguna de su parte, se acordó en la Asamblea Plenaria Nacional celebrada el día 10 del mismo mes de julio, solicitar a usted una nueva entrevista para conocer su atenta repuesta a nuestro pliego de peticiones y a los demás puntos antes tratados. Al ser informados por el señor Licenciado Joaquín Ceniceros, Secretario Privado de la Presidencia, de que sólo sería posible recibimos después del 1 de septiembre, pero que nuestros planteamientos los hiciéramos llegar por escrito a fin de brindarles oportuna atención, nuestro organismo médico nacional acordó dirigir a usted el presente documento, con el primordial objeto de solicitarle muy atentamente su respuesta.

El aumento económico recientemente acordado por usted para los médicos que trabajan en la S.S.A., instituciones descentralizadas dependientes de la misma y del Departamento del Distrito Federal, refleja la preocupación del Poder Ejecutivo a su digno cargo por el problema médico nacional, pero nos permitimos señalar a usted con respetuosa pero firme insistencia que ello no resuelve los fundamentales aspectos que hemos planteado.

Consideramos que el trabajo único institucional con jornada continua de seis a ocho horas diarias, favorece plenamente nuestros mutuos propósitos de evitar duplicidad y dispersión de esfuerzos y que concentra la atención del médico: sin esta medida difícilmente podrá iniciarse una verdadera reestructuración de la medicina.

Para hacer realidad el propósito anterior es indispensable otorgar al profesionista médico, una justa retribución que los estudios de la A.M.M., basados en datos oficiales, han establecido en \$1,5000.00 hora-mes, así se impedirá que el médico diversifique sus actividades para cubrir precariamente su presupuesto.

Siendo la prestación de servicios médicos factor destacado en el programa de Seguridad Social que el Gobierno desarrolla para el bien del pueblo, resulta incongruente que el

elemento humano que los imparte quede, en muchos casos, al margen de ella. A la mayoría de los médicos de la S.S.A., del D.F., y de los servicios estatales y otros, se les emplea en condiciones de clara injusticia asocial, sin empleos de base, carentes de las más elementales prestaciones y haciéndolo vivir bajo una angustia permanente de inseguridad en su trabajo.

Por principio constitucional “a trabajo igual deberán corresponder salario y prestaciones iguales”.

Sólo su intervención directa, señor Presidente, permitirá que se den los pasos necesarios para que todos los médicos institucionales del País cuenten con empleo de base. Así para el profesionista, el trabajo dejará ser una eventualidad, para convertirse en un fin al que dedicará sus mejores esfuerzos.

En cuanto al problema de la AMRIAC, hacemos de su conocimiento que los puntos contenidos en nuestro documento de aclaraciones de fecha 5 de julio en su mayor parte permanecen sin solución hasta ahora, agravándose por el desconocimiento que han hecho las Autoridades Médicas, de los acuerdos a que se había llegado con los representantes de la AMM y de la AMRIAC. En tal virtud solicitamos a usted una vez más tenga a bien ordenar lo procedente para que se llegue a una conclusión satisfactoria y definitiva. Así también, en lo que refiere a los actos de represión le pedimos que se recuerde a las autoridades de las diversas instituciones que la “manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa”.

Es fácil comprender que los problemas cuanto más antiguos y complejos más se requiere tratarlos a fondo. Las medidas paliativas sólo pueden aportar soluciones medianas y transitorias que en breve plazo resultan insuficientes y precipitan a nuevas crisis. La comprensión de usted a estos problemas de la Profesión Médica nos estimula para trabajar en ellos con ímpetu renovador y con una fuerza incontrastable que derribe las miserias humanas que pretenden oponerse al avance de la Medicina Mexicana.

“POR LA SALUD DEL PUEBLO, LA UNIDAD MÉDICA Y EL PROGRESO DE LA MEDICINA EN MÉXICO”

México, D.F., 2 de agosto de 1965

RESPETUOAMENTE

ALIANZA DE MÉDICOS MEXICANOS

Cargos docentes que desempeñó el doctor Gustavo Gómez Azcárate

Facultad de Medicina (Antigua Escuela Nacional de Medicina) de la Universidad Nacional Autónoma de México:

- Profesor Ayudante, Jefe de Clínica de Obstetricia, 1922, 1931 y 1932.

- Profesor de Patología Quirúrgica, 1933, 1934 y 1935.
- Profesor de Clínica Quirúrgica, desde 1936 hasta 1955.
- Profesor Jefe de Internado en el Hospital Juárez, 1941, 1942 y 1943.
- Profesor Jefe de Grupo Piloto de Gineco-Obstetricia, 1956 a 1965.
- Profesor Examinador, 1958 a 1965.

Escuela Médico Militar:

- Profesor Ayudante Jefe de Clínica Quirúrgica, 1920 a 1929.
- Profesor de Patología Quirúrgica, 1927 y 1928.
- Profesor de Clínica Propedéutica Quirúrgica, 1929.
- Profesor fundador de la cátedra Medicina, Cirugía de Guerra y Ortopedia, 1934 a 1942.
- Profesor de Clínica Quirúrgica, 1934 a 1942.
- Profesor de Ginecología, 1943 a 1965.

Universidad Autónoma de Morelos:

- Doctor Honoris Causa en Ciencias Biológicas.

Cargos que desempeñó en Hospitales:

- Director y fundador del Hospital Militar de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1919.
- Director del Hospital Juárez.
- Jefe del Departamento de Cirugía del Hospital Central Militar.
- Cirujano del Hospital de Jesús, Hospital Juárez, Hospital Central Militar (Antiguo Hospital General Militar, antecedido por el Hospital Militar de Instrucción) y de Emergencias del Distrito Federal.
- Jefe de los Servicios Médicos del Distrito Federal.

Sociedades científicas a las que perteneció:

- Academia Mexicana de Cirugía.
- Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez.
- Asociación Mexicana de Médicos Militares.
- Academia Mexicana de Ciencias Médicas y Biológicas del Estado de Morelos.
- Ateneo de Ciencias y Artes de México.
- Association of Military Surgeons of the United States of America.
- Academia Brasileira de Medicina Militar.

Cargos que desempeñó en academias, asociaciones, asambleas, colegios, convenciones y congresos médicos:

- Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, 1946 a 1948.
- Presidente de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia.
- Secretario de Actividades Científicas de la Primera Asamblea Nacional de Cirujanos.

- Secretario General de la Segunda Asamblea Nacional de Cirujanos.
- Presidente de la Tercera Asamblea Nacional de Cirujanos.
- Secretario General del Colegio Indolatino de Cirujanos.
- Secretario General de la Primera Convención de Médicos Militares.
- Presidente de la Segunda Convención de Médicos Militares.
- Presidente del Primer Congreso Médico de Morelos celebrado en Cuernavaca, Morelos.
- Vicepresidente del Segundo Congreso Mexicano de Ginecología y Obstetricia.
- Delegado de México en los siguientes Congresos de Cirujanos del Ejército de los Estados Unidos de América, celebrados en las siguientes ciudades y en los años que se anotan:

Chicago, Illinois, 1933

Nueva York, N.Y., 1935

Los Ángeles, Cal., 1937

Philadelphia, Pennsylvania, 1943

Detroit, Michigan, 1946

- Segundo Congreso Brasileiro de Medicina Militar Porto Alegre, Brasil, 1959.

Cargos que desempeñó en asociaciones cívicas y culturales:

- Secretario General del Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal.
- Presidente de la Federación de Profesionistas e Intelectuales del Estado de Morelos (1951).

Discursos pronunciados publicados:

- Vicepresidente de la Academia Mexicana de Cirugía, doctor Gustavo Gómez Azcárate, Cirugía y Cirujanos, año IX: 3-8, 1941 (HAH).

Manuscritos y trabajos publicados:

- La influenza española. Estudio científico. Editado por la Imprenta del Estado de Chiapas. Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, Chis., 1918.
- El tabicamiento de la cavidad peritoneal con el gran epiplón. Memoria del Segundo Congreso Médico Nacional, 1922.
- Metodología del diagnóstico. Gaceta del Cuerpo Médico Militar, 1924.
- Quiste gigante del ovario coexistiendo con embarazo intrauterino de cinco meses. Anales de Clínica del Hospital Juárez; 1931, p. 145-7.
- El tratamiento quirúrgico del prolapso genital por la colpectomía anterior con amputación supravaginal del cuello. Anales de Clínica del Hospital Juárez; 1931, p. 179-82.

- La transfusión de sangre en campaña de guerra. Memoria de la Primera Asamblea de Cirujanos.
- La transfusión de sangre y su importancia en el Ejército. Revista del Ejército 1936; 16(2).
- Material sanitario y de transporte de heridos. Memoria de la Primera Semana de Medicina Militar. Celebrada del 7 al 11 de junio de 1937, a las 20:00 h, en la Sala de Actos de la Comisión de Estudios Militares, Calle Moneda Núm. 4. Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. D.A.P.P., Talleres Gráficos de la Nación; 1937, p. 91-100.
- Cinco casos de embarazo extra-uterino abdominal a término. Cirugía y Cirujanos 1940; 7(4 y 5): 179-90.
- Formulario con espacios en blanco (machote) para resumir la historia clínica del parto en la sala de Obstetricia del Hospital Central Militar (1943). (Ejemplar que se conserva en el archivo de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar).
- Heridas por proyectil de arma de fuego. Revista de Cirugía 1943; 15(5): 379-401.
- Fisiología y tratamiento de las quemaduras. En colaboración con los doctores A. Castanedo y P. Rosas. Memoria de la V Asamblea Nacional de Cirujanos. Tomo I; noviembre 1943, p. 57-100.
- Las grandes infecciones en las heridas de guerra. Memoria de la VI Asamblea Nacional de Cirujanos; 1944, p. 65-88.
- Conceptos generales sobre el traumatismo, la enfermedad postoperatoria y las heridas de guerra. Memoria de la VI Asamblea Nacional de Cirujanos; 1944, p. 331-50.
- La cirugía en el cáncer cérvico-uterino. Revista de Cirugía 1945; 17(5): 281-9.
- Discurso en la sesión extraordinaria dedicada a los Huéspedes de Honor de la VII Asamblea Nacional de Cirujanos venidos de varios países y algunos distinguidos investigadores nacionales (1946). (Versión mecanografiada que se conserva en el archivo de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar).
- La terapéutica quirúrgica en la infección. Revista de Medicina y Ciencias Afines 1948; 6: 758-74.
- Valoración de los procedimientos actuales de exploración ginecológica. Correlato en colaboración de los doctores Héctor Romo Bolán, José Martín Jiménez Miranda y Joaquín Corres Calderón. Memoria del II Congreso Mexicano de Ginecología y Obstetricia. Tomo I; 1955, p. 165-72.
- Estado actual de la fisiopatología y tratamiento del shock en las quemaduras. Cirugía y Cirujanos 1955; 23(4): 169-176.
- Prevención y diagnóstico del cáncer ginecológico en el Hospital Central Militar. Revista del Hospital Central Militar 1955; 3(2): 68-73.
- La enseñanza de la ginecología y de la obstetricia en la Escuela Médico Militar. En colaboración con los doctores Héctor Romo Bolán y Raúl Fernández Doblado. Ginecología y Obstetricia de México 1956; 2(1): 12-16.
- Orientación clínica ginecológica en relación con pruebas de laboratorio y gabinete. Curso de Ginecología y Obstetricia. Primer ciclo. Tomo I; 1956, p. 612-40.
- Cirugía de urgencia en ginecología. Academia Mexicana de Cirugía, 1960.
- El shock en abdomen agudo. Revista de Sanidad Militar 1962; 96(1).
- Estudio de la menarquia en la mujer mexicana y su importancia clínica. Ginecología y Obstetricia de México 1965; 20(11): 383-95.
- Quemaduras. Urgencias quirúrgicas. Academia mexicana de Cirugía; 1967, p. 320-8.
- Clasificación de las quemaduras según su profundidad histológica. Actualidades quirúrgicas. Academia Mexicana de Cirugía; 1968, p. 109-15.
- La biopsia de endometrio. Trabajo presentado en la Sección de Ginecología y obstetricia de la XVIII Asamblea General de Cirujanos; noviembre 1968.
- Cirugía de la pared abdominal. Presentación de una técnica quirúrgica reconstructiva. Libro Homenaje al doctor Castelazo Ayala; 1970, Tomo II, p. 1121-9.

Referencias

(GGA) Gómez Azcárate, G. Apuntes biográficos del doctor Gustavo Gómez Azcárate. Escritos en los años 1975-1976. Talleres de Lan Foto Offset, S. A. 1ª edición, 1,000 ejemplares. Impresos el 4 de julio de 1980.

(GGA.2) Gómez Azcárate, Discurso 23 de septiembre de 1951. Copia en los archivos de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

(AHSN). Mendoza-Hernández, S. Archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

(AFLRM) Así fue la Revolución Mexicana. Comisión Nacional para las celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. Senado de la República. Secretaría de Educación Pública. 1985.

(ECC) Calva C., E. Datos obtenidos por el autor.

(DTDCM) Diccionario terminológico de ciencias médicas. 10ª edición. Salvat Editores, S.A., 1968 (reimpresión 1972).

(CDTDM) Castañeda de Infante, Carmen y Rodríguez de Romo, Ana Cecilia. Catálogo de las tesis de medicina del siglo XX (años 1900 a 1936). Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. UNAM. 1999.

(FCN) Castillo Nájera, F. La Escuela Médico Militar cumple diez años de vida. Revista de Ciencias Médicas, Órgano Oficial de la Secretaría de Guerra y Marina, Tomo VI, Núm. 3, marzo de 1927.

(DP) Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 6ª edición. Editorial Porrúa, S.A. México, D.F. 1995.

(EDM) Enciclopedia de México. Edición especial para Encyclopaedia Británica de México. 1993.

(JJI) Izquierdo Raudón, J.J. Desde un alto en el camino. Visión y examen retrospectivo. México, D.F.: Ediciones Ciencias. Edición fuera de comercio. 1ª edición. 1966.

(GRP) Gómez Ramírez, P. Datos comunicados a ECC por Patricia, sobrina nieta del doctor Gustavo Gómez Azcárate.

(HAH) Hurtado A. H. Revista Cirugía y Cirujanos, en el libro Historia de la Academia Mexicana de Cirugía (1933-2002), editado por Humberto Hurtado Andrade, pág. 33-47, Academia Mexicana de Cirugía y Pfizer S.A. de C.V., México, 2005.

(NL) León, Nicolás. Compendio de la historia general de México. Desde los tiempos prehistóricos hasta el año 1900. Herrero Hermanos editores. 1ª edición. 1902. (DTCM).

(TM) Manzano, T. Lecturas Nacionales. Libro de lectura para alumnos de años superiores. 1934.

(HHO).Olea, Héctor H. La tragedia de Huitzilac, Editor B. Costa Amic (citado por GGA pág. 57 y 62).

(NVR) Neri Vela, R. La fundación de la Academia Mexicana de Cirugía, en el libro Historia de la Academia Mexicana de Cirugía (1933-2002), editado por Humberto Hurtado Andrade, pág. 231-

250, Academia Mexicana de Cirugía y Pfizer S.A. de C.V., México, 2005.

(DDM) Santamaría. F. J. Diccionario de Mejianismos. Editorial Porrúa. 3ª edición, 1978.

(GGG) Gracia García, G. El servicio médico durante la Revolución Mexicana, 1ª edición, Distribuidor Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1982.

(NSO) Soto Oliver, N. Instituto Científico y Literario, 1859-1950, Tomo II, División de Extensión Universitaria, Editorial Universitaria, Pachuca, Hgo., 1985.

(FO) Ocaranza, F. Historia de la medicina en México, Laboratorios Midy, Draeger, París, Francia. México, 1934.

(JLGS) Gutiérrez Sedano, J. L. Historia del Servicio de Sanidad Militar en México, Tomo IV, Secretaría de la Defensa Nacional, Biblioteca del Oficial Mexicano, 1988.